

# BOLETIN TEOLÓGICO

---

## ALREDEDOR DEL JANSENISMO Y DE PASCAL

- I. LA QUERELLE JANSÉNISTE par Mr. l'Abbé *Léon Bournet*, Professeur d'Histoire Ecclésiastique au Séminaire de Versailles. Vol. de 23 × 15 cms., de XII-382 pags. París, Pierre Téqui, Libraire-Editeur, 82 rue Bonaparte, 1924. Prix: 8 fr.

Es una breve pero nutrida historia del jansenismo desde su origen hasta su fin y últimas consecuencias, en la que se estudian, a base de las más autorizadas investigaciones sobre la materia, los orígenes de la doctrina jansenista, los fundadores de su movimiento, como San Cyrán y Jansenio; sus partidarios, como la familia de Arnould, los solitarios y amigos de Port-Royal; las grandes controversias, v. gr., la frecuente comunión, las cinco famosas proposiciones, las cartas Provinciales, el formulario, la paz clementina, el fin de Port-Royal, la bula *Unigenitus*, los convulsionarios, el jansenismo en el parlamento, en Italia y en Holanda, y sus funestas consecuencias.

Aunque la bibliografía que se refiere al jansenismo es muy copiosa, es difícil encontrar un libro que sea enteramente imparcial, objetivo e impersonal acerca de este asunto; el autor se lamenta de ello y trata de llenar esta laguna. No pretende beber en las fuentes originales, pero sí en las mejores obras que se han escrito, distinguiendo entre éstas la del profesor Meyer, que es una disertación doctoral acerca de *Les premières controverses jansénistes en France* (1640-1649), Louvain, 1919. El autor contradice a Meyer en un punto, diciendo que Jansenio no pudo comenzar el estudio de la Teología en Lovaina en 1604, sino hacia el 1617. Dedicar largo espacio a dilucidar las relaciones de la doctrina de San Agustín con Bayo y Jansenio, colocándose en un punto de vista objetivo y generalmente acertado. El libro es fruto de las impresiones recibidas en la lectura de las mejores obras referentes al asunto, con el fin de preparar lecciones o conferencias; y aunque hay en él algunos puntos y pormenores dis-

cutibles, es digno de mucha loa y está bien orientado, sobre todo como vista de conjunto, y puede ser de mucho provecho para todos los que se dedican a esta materia, pues hallarán en él una historia, aunque breve, más completa y atinada, relativamente, que otras más voluminosas. La exposición del jansenismo, aunque algo lacónica, está bien hecha, y la claridad y el estilo fácil y ameno hacen su lectura no menos interesante y agradable que instructiva. En cuanto a los sentimientos que pudo abrigar Pascal a la hora de su muerte, respecto del jansenismo, recoge varios testimonios en pro y en contra, pues mientras algunos dicen que murió en perfecta obediencia a la Iglesia, otros con M. Urbain, son de parecer que este punto quedará siempre insoluble; en cambio, Lahorgue afirma terminantemente que renunció al jansenismo; el autor lo deja en duda, diciendo que esto último parece estar en contradicción con los sentimientos y actitud que Pascal observó anteriormente toda su vida, y que, por tanto, rompe la conexión y unidad con sus afectos habituales.

II. LE REALISME DE PASCAL, Essai de Synthèse Philosophique, Apologétique et Mystique par *Pierre-Marie Lahorgue*. Vol. de 29 × 18 cms. de VIII-318 págs. Paris, Gabriel Beauchesne, Editeur, 117, Rue de Rennes, 1923.—22 fr.

Comencemos por el título de la obra, pues ante todo ocurre preguntar qué sentido puede tener la palabra «realismo» de Pascal. Pues bien, no se contrapone dicho realismo a las ideas, ideales, concepciones teóricas o finalidad de Pascal; quiere decir únicamente que en su filosofía, en su apologética y en su mística es realista, o, lo que es lo mismo, que en ellas no tanto pretende enseñar verdades cuanto procurar y hacer sentir una gran realidad, un gran bien, el Bien soberano, que sólo se encuentra en la religión Católica. He aquí lo que el P. Lahorgue trata de demostrar en este libro: que Pascal es realista en todos los campos donde despliega su actividad: en la filosofía, buscando la verdad y la paz; en la apologética, en el esfuerzo por descubrir la verdadera religión; en la mística, para experimentar en nosotros los beneficios de la presencia divina. De ahí la división del libro en tres partes: filosófica, apologética y mística.

1. La primera parte es una síntesis de la filosofía de Pascal, donde se declaran: 1.º, las leyes generales del mundo: ejemplarismo y

sus corolarios y aplicaciones; 2.º, la naturaleza humana y sus facultades cognoscitivas; la sociedad y la política. Termina con una doble conclusión: por una parte el realismo de nuestra naturaleza, cuyo móvil es el amor o la aspiración a un bien, que consiste en la satisfacción del yo, y se llama concupiscencia, o en el bien general de la gloria de Dios y se llama caridad o amor de benevolencia, única capaz de llenar un corazón hecho para poseer el bien infinito; por otra parte, el realismo en la conducta de nuestra actividad o prosecución del verdadero bien, que es Dios, o lo que a El conduce.

2. Ahora bien, a este Dios, el cual solo puede comunicar la bondad, puede conocer el hombre, y le conoce ora por la inspiración, cuyo asiento es el corazón, ora por la razón, medio necesario pero insuficiente, y al mismo tiempo inútil, añade Pascal, si la razón no está sometida al corazón por la voluntad que abre los ojos, y por la costumbre que guarda y ejercita las conquistas de la voluntad y de la razón. Mas a causa de la concupiscencia, prosigue, este conocimiento de Dios no siempre es posible, pero es siempre obscuro, débil e ineficaz, por lo que es necesario buscar un Maestro adecuado, que supla la debilidad del hombre, maestro que le ilustre y le cure de la concupiscencia: este maestro, mediador y redentor, es Jesucristo. Las pruebas de la misión de Jesucristo son de dos clases, subjetivas y objetivas. *Subjetivas*: sólo la religión cristiana explica y resuelve las dificultades de la naturaleza humana, y sólo ella da los medios de poseer el verdadero bien; pero estas pruebas son insuficientes, pues si bien reclaman la necesidad de una religión, no indican, según Pascal, de una manera cierta, la religión que hay que escoger. *Objetivas*: las que suministra la Escritura por las profecías y milagros; éstas son inconcusas, porque vienen de Dios mismo, y la autoridad de los libros santos es incuestionable. Tal es el pensamiento de Pascal en esta segunda parte. También aquí aparece su realismo, pues no se contenta con probar la verdad de la religión cristiana, sino que quiere hacerla amar; darnos no solamente una verdad, sino también una cosa: el soberano bien.

3. Pascal, en fin, realiza la mística, en cuanto quiere que sea práctico el conocimiento que tenemos de Dios y de Jesucristo, que sea viviente en cada uno de nosotros la realidad divina, y que experimentemos sus beneficios. Siguen dos apéndices: uno sobre el Misterio de Jesús y otro sobre la evolución católica de Pascal. En cuanto

a esto último, que es uno de los puntos más interesantes y aun no resueltos del todo, mucho se ha discutido acerca de la muerte de Pascal, de si en efecto murió en verdadera y leal obediencia a la Iglesia o no. La mayor parte de los que creen en la muerte católica de Pascal, se esfuerzan en probar su tesis por la crítica o valor de los testimonios externos. El P. Lahorgue, por el contrario, interroga a Pascal mismo, oye sus declaraciones y examina sus escritos, para apreciar su opinión en la época de las primeras cartas provinciales, después desde la última provincial hasta la firma del primer formulario, luego hasta la ruptura con Port-Royal, y en fin hasta su muerte; de donde deduce que hubo evolución en los sentimientos y actitud de Pascal, y que murió como verdadero católico. Celebraríamos que así fuera; pero francamente, parécenos que el esclarecido autor se deja llevar un poco de su buen deseo y se apasiona y entusiasma algo en la defensa perspicaz y sagaz que hace de Pascal, presentándonosle un tanto mejorado.

Esta obra que se distingue por el orden y la ilación bien llevada hasta el fin, había aparecido ya en parte en *Etudes* y en el *Bulletin* del Instituto Católico de Toulouse, mas el autor no pudo dirigir su publicación, porque murió en 1922, siendo muy estimado e insigne profesor del gran Seminario de Tananarive.

III.—PASCAL. *Pensées sur la vérité de la religion chrétienne*, par M. Jacques Chevalier, professeur de philosophie a l'Université de Grenoble. 2 vol. de 22 x 14, de XIX-291 et IV-315 pages. Prix: 22 fr. Librairie Lecoffre, J. Gabalda, Editeur, rue Bonaparte 90, Paris, 1925.

La obra consta de dos partes: en la primera, que es muy breve, trátase de las miserias del hombre sin Dios para deducir en conclusión que el hombre debe buscar a Dios. En la segunda, que ocupa las tres cuartas partes del tomo primero y todo el segundo, declara la felicidad del hombre con Dios. Lo que caracteriza a la obra de Chevalier es que no se contenta con buscar orden y enlace en los «pensamientos» de Pascal, sino que trata de interpretarlos, para poner de relieve su valor y significación.

Lo que llamará ciertamente la atención de muchos es que se haya incluido a Pascal en la colección de moralistas cristianos, y dedican-

dole dos volúmenes, cuando los demás de la misma colección sólo tienen uno; y eso que los tres moralistas cristianos que le preceden en ella, son Santo Tomás de Aquino, San Juan Crisóstomo y San Basilio. A decir verdad, aun cuando los tres son buenos moralistas, no es ésta, ni mucho menos, su característica, porque el Angélico Doctor es más bien el sol de la teología; San Juan Crisóstomo el Príncipe de los oradores, y San Basilio el Maestro de la literatura cristiana.

Pascal, por su parte, se distinguió más bien por su espíritu científico y agudo que como moralista; también se distinguió algo como filósofo y apologista, especialmente en ciertas consideraciones elevadas, como se revela en la concepción misma de toda esta obra, que puede reducirse a este pensamiento: el hombre ha sido hecho para Dios y tiene necesidad de El; no es digno de Dios, pero tampoco es incapaz de llegar a serlo, porque no es indigno de Dios el sacarle de la miseria; de todos modos, el hombre debe buscar a Dios.

En la segunda parte nos presenta el autor a Jesucristo según los prenuncios del antiguo testamento, y tal como aparece en el nuevo: hombre Dios, centro de todas las cosas, cumplimiento de las profecías, gran taumaturgo, redentor y autor de la gracia; pasa luego a investigar el establecimiento, conservación y perpetuidad de la Iglesia, la caridad y el misterio del amor divino, pero todo con carácter de apología de la religión, y con algunas, no muchas, aplicaciones a la moral cristiana. Esta segunda parte es algo similar a la segunda de la obra anterior; razón por la que no nos extendemos más en el examen de ésta. Y baste lo dicho acerca del jansenismo y de Pascal.

E. UGARTE DE ERCILLA.

